

CORREO MARIANO

Palma de Mallorca, OCTUBRE de 1913

CORREO MARIANO

Esta revista es verdadera y universalmente Mariana y admite en sus columnas cuantos artículos, poesías, noticias, etc. se refieran á la Santísima Virgen y á todas sus Congregaciones.

¡Congregantes Marianos! Escribid, anunciad, suscribíos, propagad el

CORREO MARIANO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, un año . . .	2'00	ptas.
Extranjero, id.. . .	2'50	»
Número suelto. . .	0'15	»

TARIFA DE ANUNCIOS

		Un semestre	Un año	
1 página . . .	15	ptas.	30	ptas.
½ id. . .	8	»	15	»
¼ id. . .	5	»	10	»

AÑO VI — NÚM. 83

Redacción y Administración: Miñonas, 8-pral.

ALMACENES MATAS

(C'AN PERICO)

NOVEDADES PARA SEÑORA

Sederias, Lanerias y Pañuelos de todas clases.

Especialidad en géneros negros para lutos.

COLÓN, 17, 19 Y 21. — JAIME II, 68. — MAURA, 3 Y 7



★
CERERÍA
DE
BARTOLOMÉ MIRALLES
Unión, 37, Palma

*Cera pura garantizada para el culto.
Cirios estéricos clase extra, recomenda-
dos por su limpieza, duración y economía.
Espelmas de todas clases.*

Ventas al por mayor y detall

Condiciones especiales á las iglesias y
comunidades religiosas.
Descuentos según importancia del pe-
dido.

Unión 37
Palma de Mallorca

ACADEMIA PREPARATORIA

Cursos completos de las Facultades de Medicina, Farmacia y Ciencias. Carreras especiales (Ingenieros, Arquitectos, Ayudantes de Obras públicas, Correos, Telégrafos.

Para informes: Farmacia de S. Nicolás; Rambla, 10.3.º y Socorro, 46.

Correo Mariano

REVISTA MENSUAL

Órgano de las Congregaciones Marianas de Jóvenes

Año VI

Se publica con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Núm. 83

SUMARIO.—TEXTO: Sección Doctrinal, Antonio Viladevall, S. J.—Sección Piadosa.—Las Quince Promesas.—Ejercicios Espirituales para jóvenes.—Discurso leído por D. Fernando de Querol y de Bofarull en el Congreso Mariano de Tarragona.—Margarita: El Jardín del Amor (poesía), Gaspar González Pintado, S. J.—Crónica Mariana.—Notas bibliográficas.

ADVERTENCIA MUY IMPORTANTE

Acabamos de recibir la «Crónica del Tercer Congreso Regional de las Congregaciones Marianas» que tuvo lugar en Tarragona. Todos cuantos tienen derecho a un ejemplar de ella, apresúrense a pedirlo al P. Director de la Congregación de Palma, Pont y Vich, n.º 5.

Sección Doctrinal

Regla 39.^a

Después de haber inculcado en las reglas anteriores la práctica de la confesión principalmente, entra esta regla 39 más de propósito a tratar de la frecuente comunión en las Congregaciones Marianas. Materia es esta que se prestaría a escribir un largo tratado, como lo ha escrito ya con singular acierto el P. Begueriztain S. J., titulándolo «La Comunión frecuente y diaria, y las Congregaciones Marianas» (Madrid 1909).

Todas las Reglas, aún las más antiguas han recomendado la frecuente comunión, como que este es uno de los principales

finés de las Congregaciones y lo que las distingue de las antiguas Cofradías, el fomentar la frecuente comunión, por lo menos la mensual. El P. Elder Mulan, en su obra sobre las Congregaciones Marianas, nos da una breve noticia histórica sobre la práctica antigua de la comunión en la Prima-Primaria, según la cual, en dicha Congregación, madre de todas las Congregaciones, siempre ha habido buen número de comuniones, además de las generales de reglamento. Las *Notizie Istoriche* de 1725 refieren que casi todos los Congregantes comulgaban, no solo en los tiempos prescritos por las Reglas, sino todos los días festivos, movidos por su devoción particular. Otros datos entresaca dicho Padre de los Registros de asistencias, según los cuales, el año 1762 — el primero de los registrados —, hubo 1732 comuniones, siendo 61 el promedio de los asistentes a cada acto. El promedio de los diez mejores de aquel año recibió la sagrada comunión 30 veces durante el año en la capilla de la Congregación, y quizás más veces fuera de dicha capilla. Al año siguiente el promedio de los mismos ascendió a 33 veces. En 1771 hubo 2.496 comuniones, dando los mejores un promedio de 42 comuniones al año, etc. La Congregación de ciudadanos de Linz, en 1746 dispuso las cosas de modo que todos los días comulgaran tres Congregantes por las necesidades de la Congregación.

En nuestros Congresos Marianos regionales, el de Valencia, el de Palma, el de Tarragona, se tomaron acuerdos encaminados a promover esta práctica, siendo de notar que en el de Tarragona, una de las conclusiones que se aprobaron fué: «Promover la comunión diaria, no solo entre los Congregantes, sino también entre los fieles.»

Este es el espíritu de nuestras Congregaciones, y así no debe maravillarnos que en las modernas reglas de 1910, acomodándose al espíritu que el actual Sumo Pontífice Pío X desea ver renovado en la Iglesia, prescriba el M. Rdo. P. Wernz, General de la Compañía, con mayor eficacia aún que en reglas anteriores, el uso de la comunión frecuente y aún diaria. Oigáse el texto de esta importantísima regla, que vamos a copiar íntegro:

Teugan los Congregantes como a ellos especialmente dirigida la invitación a la comunión frecuente y diaria, que a todos los fie-

les ha hecho la Santa Sede; por lo cual encarecidamente se recomienda a todos y cada uno de los miembros de la Congregación, que no solo comulguen aquellos días en que pueden lucrar, como Congregantes, Indulgencia plenaria, sino también se esfuerce cada cual en observar la santa y saludable práctica, tan deseada de Cristo Nuestro Señor y de la Iglesia Católica, de acercarse con frecuencia, y aun diariamente, a la Sagrada Mesa.

Nótese en primer lugar la exposición que se hace de los motivos en que esta regla se apoya, y son: 1.º la invitación dirigida por la Santa Sede a todos los fieles, y debiendo los Congregantes distinguirse entre los fieles por su especial fervor, bien se vé que tal invitación debe tenerse por dirigida muy principalmente a ellos; 2.º se les recuerda, aunque al parecer incidentalmente, la indulgencia plenaria que en muchos días pueden lucrar, según el nuevo elenco de indulgencias publicado el mismo año 1910, como incentivo a la comunión frecuente; 3.º el deseo de Cristo Nuestro Señor Señor; 4.º el deseo también de la Iglesia nuestra Madre. Por todos estos motivos y por otros que se sobreentienden, procura la Congregación inducir a sus hijos a la saludable práctica de la comunión, no solo frecuente sino aun diaria.

Las Congregaciones han respondido, como era de esperar, a las invitaciones del Sumo Pontífice y a las prescripciones de su regla, causando especial consuelo en el atribulado corazón de nuestro Santísimo Padre Pío X, como lo muestra la siguiente carta del M. Rdo. P. General de la Compañía, que traducimos del latín:

*Reverendo en Cristo Padre
Pax Christi*

«Estoy cierto de que ha de servir a V.^{tra} R.^a de especial consuelo, saber las cosas siguientes:

»En la Audiencia, que el 20 de noviembre del presente año
»me fué benignamente concedida por Nuestro Santísimo Padre,
»le dí cuenta de lo que habia sabido de varios de nuestros Cole-
»legios, y especialmente del Pratocanense de la Provincia Misou-

»riana, es a saber, de cierta liga Eucarística vigente en nuestras
 »Congregaciones Marianas. Expliqué, pues, a Su Santidad que,
 »en varios Colegios y convictorios americanos, se ha constituido
 »entre los Congregantes Marianos, una sección que llaman Eu-
 »carística, cuyos miembros procuren, en cuanto les sea posible,
 »oir Misa, comulgar cada día, o a lo menos tres veces por sema-
 »na, y visitar cada día el Santísimo Sacramento, procurando in-
 »ducir a los demás alumnos a que practiquen lo mismo.

»Lo cual como oyese el Sumo Pontífice, no solo mostró serle
 »muy agradable, sino que concedió una especial Bendición Apos-
 »tólica a todos y cada uno de los Congregantes de dicha sección
 »y a los Directores de las mismas Congregaciones Marianas.
 »La cual ruego a V.^a R.^a diga a cuantos les interesa, haber sido
 »dada de todo corazón.

»Me encomiendo en sus santos sacrificios.

»De V.^a R.^a siervo en Cristo

Francisco Xavier Wernz,

Prepósito General de la Compañía de Jesús

Roma, día 28 de noviembre de 1910.»

Aliéntense pues, nuestros jóvenes Congregantes, siguiendo el verdadero espíritu de la Congregación, a práctica tan santa, tan útil y tan recomendada, venciendo con ánimo esforzado cuantas dificultades a ello oponga el respeto humano, la rutina, la pereza y aún otros motivos más especiosos de ocupaciones e imposibilidades: nada hay imposible para una buena voluntad. La regla perentoriamente lo aconseja, el Papa lo pide, Cristo lo desea, la Virgen nuestra Madre lo agradecerá.

ANTONIO VILADEVALL, S. J.



Sección Piadosa

Origen del Rosario de Santo Domingo

Siempre se ha mirado como un fino obsequio ofrecer un ramo de flores, aunque sea a un príncipe; hubo un tiempo en que solían ofrecerse estos obsequios en forma de corona. Por lo cual desde los primeros siglos del Cristianismo los fieles ofrecieron a las imágenes de la Madre de Dios, coronas de flores, y en el siglo IV, San Gregorio Nacianceno compuso una serie de oraciones y alabanzas a la Virgen para que los fieles las rezasen cuando ofrecían la corona material de flores a Nuestra Señora; y para saber si las decían todas enseñó a contarlas con unos granitos engarzados en un cordón. En el siglo VI Santa Brígida virgen irlandesa sustituyó a las oraciones de San Gregorio, las del Padre Nuestro, Ave María y Credo porque son oraciones más eficaces y aseguibles a toda clase de personas. Este rosario de Santa Brígida de sesentitres Ave Marías, siete Padre Nuestros y un Credo prevaleció sobre el otro del Nacianceno y se extendió por toda la Cristiandad contribuyendo mucho a esta difusión Santa Gertrudis en el siglo VII y en los siguientes hasta el siglo XIII los monjes de San Benito y el V. Pedro el Hermitaño.

A principios del siglo XIII el rey de España, Alfonso, el de las Navas, envió para negocios graves al Santo Obispo de Osma a la corte del rey de Francia Luís VIII, con el cual había casado su hija D.^a Blanca. El embajador se llevó de compañero al Superior de los Canónigos regulares de Osma, Domingo de Guzmán, el cual ya hacía dos años que estaba predicando por España con gran celo y aprovechamiento de las almas. Desde la corte de Francia, desempeñada su misión, pasaron a Roma, de Roma volvieron a Francia y allí deseaban quedarse para convertir a los Albigenses; más el Obispo volvió a su diócesis, a la cual no podía abandonar, y allí al poco tiempo murió santamente.

Domingo se quedó en Tolosa de Francia con la misión apostólica, encomendada por el Papa Inocencio III, de predicar a los Albigenses para confundir a los obstinados y convertir a los bien dispuestos. Para ello empleó el buen ejemplo, la oración y peni-

tencia, los sermones, conferencias y escritos con otras medidas prudentes y reformas eficaces. Es imposible hacerse cargo de los trabajos que pasó, de los combates que hubo de librar, de las circunstancias difíciles que hubo de vencer; porque la ignorancia, el libertinaje, la heregía y la impiedad reinaban allí unidos contra el catolicismo. Basta saber que los Albigenses eran dueños de casi toda aquella hermosa región y nadie podía contenerlos.

¿Pero quienes eran los Albigenses? Eran unos herejes que atacaban el dogma y la moral ridiculizando lo más santo y sagrado con un fanatismo que tenía espantados a los católicos. Se extendían de triunfo en triunfo como un incendio atizado por el huracán, ensalzaban los vicios más repugnantes, profanaban los sacramentos, degollaban los sacerdotes y destruían los templos y no perdonaban a los ancianos, mujeres y niños que llevasen alguna señal de cristiano. Los Sumos Pontífices apelaron a todos los medios justos para contener a estos bárbaros; más ninguno daba el resultado apetecido.

Hasta que vino el escogido por Dios para oponerse como muro de bronce a tan horrible desbordamiento de malas pasiones, Santo Domingo de Guzmán. Mucho hizo con sus oraciones, penitencias y predicación; pero para remedio de tamaños males era poco más de nada, hasta que un día, según nos refiere el B. Alano, estando arrodillado delante de la imagen de Aquella que ha vencido a todas las heregías, en un Santuario cerca de Tolosa, se le apareció la Reina de los Cielos acompañada de tres princesas hermosísimas, cada una de las cuales llevaba consigo cincuenta doncellas que la servían. Una de las princesas con sus doncellas llevaba un vestido blanco, la otra lo lleva encarnado y la tercera de tisú de oro resplandeciente: «¿Ves estas tres princesas, dijo la Virgen al Santo? Pues representan las tres partes del Rosario, el color blanco los misterios gozosos, el encarnado los dolorosos y el de oro los gloriosos, y las cincuenta doncellas son las cincuenta Ave Marías de cada parte. Esta es la devoción que más me gusta, propágala por todo el mundo y el mundo se salvará. Buen ánimo, Domingo mio, mi Hijo derramó su sangre para salvar a los hombres y no quiere que se pierdan; buen ánimo, que remedio tienen esos males. Predica el Rosario del modo

que te he dicho y te acabaré de enseñar, y dí a la gente que nos gusta mucho a mi Hijo y a mí, y serán vencidas las heregías, extirpados los vicios y practicadas las virtudes, y los fieles conseguirán la misericordia divina y no te faltará a tí y a los frailes que vas a fundar hasta la fin del mundo.»

El Santo lleno de gozo y de valor al punto se dirigió a una iglesia de Tolosa para comenzar la predicación del Santo Rosario, las campanas tocaron ellas solas, los fieles maravillados corrieron a la iglesia, el Santo les enseñó el secreto de acudir a la Reina y Madre de misericordia para aplacar al Hijo, allí mismo comenzó a rezar el Rosario con los misterios, el Padre Nuestro y las Ave Marias y los herejes comenzaron a ablandarse y los católicos a mejorar sus costumbres y animarse a hacer frente a aquellos males. Se calcula que en diez años de predicación el Santo, en Francia, convirtió más de cien mil herejes y reprimió a los más empedernidos, cambiando de aspecto las cosas, sobrepujando el buen resultado a las esperanzas de todos,

Concluyo este artículo con el siguiente caso que pasó al Santo en Carcasona con un endemoniado.—Decidme, espíritus impuros ¿porqué habeis entrado en este hombre? preguntó el Santo.—Por su incredulidad, respondieron, y porque insultaba a la Virgen. Hace un mes que te está oyendo predicar el Rosario y no te ha querido creer, antes te ha contradicho a la cara y te ha calumniado a espaldas tuyas y por su culpa muchos han permanecido en sus errores.—¿Pero es verdad todo lo que yo he predicado del Rosario? Los demonios no querían responder; pero hubieron de confesar la verdad.—¿Y quién hay en el cielo después de Dios más digno de amor y de reverencia y a quien vosotros temeis más? continuó el Santo. Bramaban de rabia los demonios y no querían responder; más la Reina del Cielo bajó rodeada de Angeles y les obligó a responder que Ella lo podía todo y que destruía sus malas mañas y salvaba a todos los que querían ser salvos. Allí se estuvo nuestra Reina a la vista de todos mientras el Santo rezó con los fieles el Rosario entero concluido el cual la Virgen dió a todos su santa bendición, subióse a los Cielos y quedó curado y convertido aquel hereje obstinado.

Las Quince Promesas

Las quince promesas que la misma Santísima Virgen hizo al Beato Alono de Rupe en favor de los devotos del Santísimo Rosario.

I. Yo prometo mi protección especial a todos los que recen mi Rosario.

II. El que piadosamente rece el Rosario, perseverando en esta devoción, verá despachadas favorablemente sus peticiones.

III. Persevera en la devoción de mi Rosario, y yo remediaré tus necesidades y también las de cuantos me sirvan con el ejercicio de esta práctica de piedad.

IV. Los que recen el Rosario tendrán fortaleza y luz en su muerte.

V. Quiero que todos los que cantan mis loores por medio del Rosario gocen de luz, de libertad y de plenitud de gracias.

VI. A los devotos de mi Rosario yo les prometo las gracias que ellos quieran escoger.

VII. Predica mi Rosario; él es un arma potentísima contra el infierno: un escudo impenetrable contra los tiros del enemigo.

VIII. Los que propaguen la devoción de mi Rosario serán socorridos por mí en todos sus males.

IX. El que a mí se encomienda por medio del Rosario, no perecerá.

X. El que piadosamente rece el Rosario meditando sus misterios, se convertirá si es pecador.

XI. El que rece devotamente el Rosario, crecerá en gracia si es justo, y se hará digno de la vida eterna.

XII. Los verdaderos devotos del Rosario no morirán sin sacramentos.

XIII. Yo soy de un modo especial Madre amorosa de los devotos del Rosario que están en el purgatorio.

XIV. Los verdaderos devotos de mi Rosario gozarán de grande gloria en el cielo.

XV. La devoción del santísimo Rosario es una *gran señal* de predestinación.

Oración a Nuestra Señora del Rosario

O Dios, cuyo unigénito Hijo con su vida, pasión y gloriosa resurrección nos alcanzó los premios de la vida eterna; concedenos, que recordando dichos Misterios en el Santísimo Rosario de la Bienaventurada Virgen María, nos aprovechemos con su imitación, y consigamos sus frutos en la exaltación de la fe católica, conversión de las herejías, y la salud, paz y sosiego de estos reinos, y de todos los príncipes cristianos. Amén.

JACULATORIA.—Nuestra Señora del Rosario de Pompeya, rogad por nosotros.

Indulgencia de 100 días cada vez (Pío X, 10 Agosto 1911).



EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA JÓVENES

El domingo 9 de noviembre empezará en el Santuario de Nuestra Señora de Lluch una tanda dirigida por el Rdo. P. José Planas, S. J., Director de la Congregación Mariana de jóvenes de Palma.

Esta tanda ha sido organizada por la Junta Regional de las Congregaciones Marianas de jóvenes de Mallorca en cumplimiento de una de las conclusiones aprobadas en la Asamblea Mariana que se celebró en Sóller el año próximo pasado. Será por tanto exclusiva para Congregantes, y en los días de santos ejercicios se procurará formarles en el verdadero espíritu de las Congregaciones Marianas.

No dudamos que los Sres. Directores que con tanto entusiasmo aprobaron la conclusión de referencia que tanta importancia entraña, procurarán que de sus respectivas Congregaciones asistan buen número de jóvenes para aprovecharse de los Santos Ejercicios.

Para detalles pueden dirigirse los Directores al Secretario de la Junta Regional, Rdo. D. Antonio Juan Mora, Pbro.

DISCURSO

leído por

D. FERNANDO DE QUEROL Y DE BOFARULL

EN LA SESIÓN DE CLAUSURA

del Congreso Mariano de Tarragona (1)

SEÑOR:

EXCMOS. E ILMOS. SEÑORES:

SEÑORAS Y SEÑORES:

Tengo henchido el corazón de arrebatos y lirismos, y voy a ser austero. Se agolpan a mis labios himnos y cantares, y voy a ser prosaico. Es infinito lo que se me antoja que tengo que decir, y voy a ser breve.

Me siento impelido, por sugestión intensa, a desbordar mi pobre fantasía; y pongo, entre estos estímulos y mis propósitos, la valla de estas cuartillas, que habrán de ceñirme a mi deliberada sobriedad.

Es que ha llegado a mis oídos una pregunta impertinente, reveladora de escepticismos dolorosos, y pretendo contestarla, menos con mis argumentos que con mi circunspección. «¿Tienen verdadera finalidad social los Congresos Marianos? ¿Son otra

(1) Al reseñar, en el número de julio de 1911, el Congreso Mariano rragona, decíamos (pág. 152, *Sesión de clausura*):

«Le siguió (al Sr. Herrera) en el uso de la palabra el notable literato tarraconense D. Fernando de Querol con un discurso que al parecer de muchos, tal vez de todos, constituyó el verdadero *clou* (como dicen los franceses) de la fiesta de dicho día. Nada hubo en él de frases hechas para provocar el aplauso, ni de esas *filigranas* (como dicen los revisteros de medio pelo) que afean y desvirtúan la elocuencia, sobre todo sagrada; sino una elocuencia viril y contundente, un gran conocimiento de nuestra sociedad y de los peligros que a la juventud ofrece, ideas grandes envueltas en el magnífico ropaje de unas palabras verdaderamente sublimes y de un exquisito sabor clásico y castizo.

Nos atrevemos a rogar desde las humildes páginas de esta Revista, que al imprimirse la «Crónica» de este Congreso se hiciera una tirada aparte del discurso del Sr. Querol para venderlo y distribuirlo como folleto de sólida y muy fructuosa propaganda.»

Hoy pues, que poseemos ya este magnífico discurso en la «Crónica» impresa de dicho Congreso, nos apresuramos a publicarlo, honrando con él nuestras páginas; para bien de nuestros Congregantes.

»cosa que pretextos de manifestación, medios de agitar y enardecer las supuestas pasiones religiosas?»

Señores:

Dos caracteres, por demás simpáticos, ofrecen, entre otros cien, interesantes, estas reuniones: el de protesta valerosa contra la frivolidad y disipación de la juventud, que realiza la juventud misma; y el de consagrar el aplauso que esta protesta merece de la opinión.

Consolador es, en efecto, que la sociedad actual,— sin excluir a esa parte de la sociedad que se envanece llamándose a sí misma buena, aunque no en el sentido de la ética, sino amenudo todo lo contrario,— encuentre, y aproveche, de vez en cuando, semejante ocasión de mostrarse benévola, y hasta entusiasta, con respecto de actos y virtudes que de ordinario zahiere, con dengue más o menos conscientemente volteriano.

Y cuando otra cosa no lograran, estas Asambleas, que animar, en su actitud, compensando injustos y enervantes desdenes, a esa pléyade de adolescentes que arrostran, por amor a la Madre de Dios, y arrostran serenos, todo el cúmulo de reticencias molestas encerradas en el semi-mote de *Luisas* con que la gente mundana les designa; ya estos Congresos tendrían una transcendencia social señaladísima.

Porque es muy cierto que las tales reticencias son despreciables; que, en buena lógica, deberían abochonar únicamente a las personas que las usan, o que, bajo un concepto cualquiera, las comparten; personas que, por esto solo, se hacen reos de impiedad y bellaquería; pero también es cierto que a alfilerazos de tan ruin calaña sucumbe muchas veces, en esa edad de las impresiones, la flereza juvenil, por ventura impávida en riesgos positivos, por ventura en graves empeños triunfadora.

Ah! la sonrisita burlona en labios del compañero; la palabrota brutal en boca del vecino, del amigo, quizás del superior; el mohín imperceptible de discreta sorna en el rostro de una bella; ¡cuántas convicciones quebrantan, cuántas existencias malogran y cuántas almas pierden!

Es que la timidez, invencible en los primeros años de la vida, que aun a los que más presumen de osados esclaviza; es que el

instinto de obedecer y de imitar, de conformarse con lo que se vé hacer, ingénito, aun en los que más de independientes blasonan, se alarman ante la reprobación y la censura; y al mismo a quien la esperanza de un aplauso llevaría a las sublimidades del heroísmo, detendrá en el camino del deber, de la corrección y hasta de la conveniencia, y lo detendrá a despecho de toda alta creencia y de todo honrado sentimiento, y lo detendrá definitiva e irrevocablemente, el vano espantajo del ridículo.

Resistir, en esa edad, a tan pueriles influencias, es difícil, señores: harto, los que de ella hemos rebasado, lo podemos saber. Sin la educación cristiana, sin los buenos ejemplos, sin la gracia de Dios principalmente, tengo para mí que es imposible.

Y ¡ay del jovencito que sale del colegio, o sale del hogar, tan bien pertrechado como sea dable, tan modesto, tan casto, tan creyente como se quiera, pero que, al pasar los peligrosos umbrales de la Universidad o de la Academia; al transponer los, más temibles aún, de lo que llamamos *Mundo*; al encontrarse en medio de las seducciones, de las insidias, de las verdaderas agresiones morales que le han de hostigar por todos lados; se vea solo en esa lucha formidable; se vea solo, el blanco de las burlas, de las desaires, de los sofismas, de los pérfidos consejos y de los malos ejemplos! Ay de él, sobre todo, si se ve sólo en las prácticas de sus ideas y de su moral; si advierte que todos se portan de otro modo que él, que todos prescinden de lo que observa él, que todos se ríen de lo que respeta él! Si experimenta además, que por esa honorabilidad misma que le eleva en su propio concepto; que por esa integridad misma que aprueba su conciencia; que por esa castidad misma que le dignifica a sus propios ojos, y por esa fé misma que llena de esperanza y de paz su corazón, se singulariza, se le nota, se le aísla, se le burla y se le acosa!

Ay de él! Acabará por cobrar aversión a cuanto ama; por caer, despechado y rendido, en la charca, que le repugna, sí, pero en la cual (¡suprema excusa y suprema razón!) cae todo el mundo.

Pero, al revés. Vea ese joven una legión de buenos a su lado, y su entusiasmo por el bien crecerá más cada día. Vea que esa legión se compone de elementos distinguidos, no precisamente

por estampillados con el cajetín de la distinción mundana, que consagra como *gente de bien*, con galicismo de buen tono, a tantos elegantes y a tantos majaderos; sino distinguidos por seleccionados entre el tropel de impuros y pedantes que hoy, por desgracia, constituye el núcleo más compacto y más vocinglero de nuestra juventud. Véase él entre aristócratas humildes, entre millonarios caritativos, entre burgueses piadosos, entre obreros sensatos..., quienes, por tales virtudes, y por la muy varonil de practicarlas sin mezquino temor a respetos humanos, se salen del vulgo de los obreros, y del vulgo de los burgueses, y del vulgo de los millonarios, y del vulgo de los aristócratas; y él se sentirá halagado, sobre sentirse también fortalecido y confortado, y su amor propio se satisfará con ser también distinguido; y cifrará en esta distinción legítima, tanta complacencia como contrariedad le produjera, en la otra hipótesis, el singularizarse, aun por sano, en el mal oliente montón de los podridos.

Merced a su noble compañía, habrá pasado, sin caer, el Rubicón. Del otro lado del vado fatal, ni la Universidad, ni la Academia, ni el mundo encontrará resbaladizos. No tomará experiencia de ese resquemor, de ese ridículo puramente convencional que tanto le hubiera intimidado yendo solo; y aún de esas molestias se reirá, al notarlas en otros; y en las congojas y en las flaquezas que producen, encontrará la verdadera, la única ridiculez.

Porque ahora, y dejando atrás el simbólico río, le guiará ya, en sus jornadas, algo de más espiritual y firme que el aliento y el aplauso de los escogidos; le guiarán aquella farola esplendorosa de la Fe, y aquel báculo férreo de la educación, con que salió del hogar o del colegio; y esta vez, y en adelante, le guiarán ya sin las nieblas del respeto humano que enturbían la visión, y sin el decaimiento que hace dar traspiés a quien camina solitario.

Viáticos muy más seguros, a no dudar, que el deleznable auxilio de un ambiente favorable; pero, al fin, místicas plantas que en este ambiente han crecido y arraigado en el corazón del peregrino; y que con tanta facilidad hubiera podido arrancar, si las hubiese sacudido en paraje menos abrigado, — tiernas como eran, y recién plantadas, — el torbellino del mundo.

Ahora bien, señores: este medio ambiente de salud ¿dónde ha podido respirarlo nuestro joven, sino en las Congregaciones Marianas?

Yo he admirado algunas veces,—en ciudad, naturalmente, más populosa que esta,— y lo he admirado con admiración que me ha edificado y conmovido, el espectáculo consolador de toda una falange de mancebos apuestos, en cuya mirada brillaba la luz de la inteligencia, en cuyo porte se advertía esa soltura de maneras y vestir que constituyen la verdadera elegancia; hermosos, fuertes todos, con la fortaleza y la hermosura de la juventud; adorar, postrados, la Majestad de Dios bajo las altas bóvedas del templo; entonar, reverentes, cánticos de salutación y de alabanza a la Santísima Virgen, que llenaban, con dulces efluvios de poesía y de amor, las navés espaciosas; acercarse a la Sagrada Mesa, alta la frente, recogidos los ojos, los brazos marcialmente cruzados sobre el pecho; modestos pero erguidos, contritos pero alegres, humildes pero resueltos.

Yo he visto a ese millar de atletas,— que atletas eran entonces, fortalecidos con el Pan Eucarístico que acababan de gustar,— salir de allí con la santa arrogancia que dan el valor y la convicción; cómo salían dispuestos a proclamar y a defender su Fé; dispuestos a combatir los desafueros ajenos y las pasiones propias; cómo salían seguros de estar en posesión de la Verdad, de encontrarse en el camino Real; de poder y deber dar el ejemplo; de ser ellos y no los del otro bando, los de la otra tendencia, los de la otra moral, quienes tenían derecho a dispartar esa emulación mundana que consiste en amoldarse a ciegas y porque sí, sin juzgar, sin aquilatar, sin discurrir, a lo que hace la generalidad.

Y, si no les he visto, yo, se les ha visto, a esos campeones de la decencia y del sentido moral, disputar valientemente el campo a los malandrines de la pornografía y del libre pensamiento, y tomar posiciones, y vencer, en el de las Artes, en el de las Ciencias, en el de la Cultura, en todos los palenques legítimos de la humana actividad.

Por esto, en este día y en esta ocasión solemnes, al dirigiros la palabra,—no ciertamente por temerario alarde, sino por resignado espíritu de disciplina,—no acierto con tema mejor que a

mis limitadas facultades se acomode con menos desproporción, que este de la eficacísima influencia que tienen las agrupaciones Marianas en la formación de los hombres que han de dirigir nuestra Soceidad en un porvenir inmediato.

El tema es inagotable. No hago, pues, más que esbozarlo; o mejor: darlo por esbozado ya, con las premiosas pinceladas que me habéis tolerado dar en el lienzo primoroso de vuestra labor de Congresistas.

Permitidme, no obstante, que invite de un modo especial a discurrir sobre él a mis paisanos, esos queridos jóvenes alistados en la Congregación Tarraconense, en cuyas filas forman pedazos de mi corazón; y que lo haga con la autoridad que me dá esta circunstancia, y en forma de consejo, según cuadra a los padres y a los viejos.

Sí, amados Congregantes de Tarragona: penetráos de la importancia moral de vuestra Congregación, y amadla! pensad en su eficacia social, y haced de ella un ariete y un escudo incontrastables.

Ejercitáos con predilección — para este último fin singularmente,—en aquellas virtudes de que más abominan vuestros adversarios.

Y, pues su lema de ellos es el satánico «non serviam», sed vosotros obedientes! Y pues su táctica predilecta es la doblez, sed vosotros sencillos! Y pues, en definitiva, su divinidad es la carne, sed vosotros castos!

Sed, ante todo y sobre todo, castos.

No llenaríais jamás la misión social de vuestro Instituto, en estos tiempos, sin la práctica sincera de aquella virtud de que son acabados modelos las dos celestiales criaturas bajo cuya protección formáis esta milicia.

Una ola de cieno, que recoge todo el que pudo dejarnos el Paganismo decadente y el que se esfuerza en amontonar hoy el soez Naturalismo, pasa por encima de nuestra Civilización, envileciéndola. Todo, instituciones, costumbres, arte, raza .; todo va embruteciéndose, todo va convergiendo a un salvajismo brutal, no humanitarista según se pretende que sea, sino contrario a la naturaleza y antihumano.

Esta ola acabaría por anegar la Sociedad, si el Criador, velando por su obra, no permitiese a la dignidad humana reaccionar.

Empezad este movimiento de reacción vosotros, los de la nueva generación, los de las energías juveniles, los sanos de espíritu y de cuerpo: e imponed, substituyéndola a la generalización de la bestialidad, la moda del pudor.

Sed castos. Ofreced esta virtud delicadísima a Vuestra excelsa Patrona, la Virgen de las Vírgenes. Ofreced el homenaje de vuestra corrección a vuestro Angélico compatrono Luis, el puro entre los puros. Ofreced a la Patria el vigor de vuestra sangre limpia, y el honor de vuestro decoro. Ofrecéos a vosotros mismos los inapreciables beneficios que a la temperancia deben el alma y el organismo: la conciencia tranquila, la mentalidad despejada, el corazón sereno, la salud cabal, la descendencia vigorosa.

Sed castos. No transijáis con la impudicia. Desdeñad los pasatiempos groseros y las diversiones obscenas. Desdeñad el trato con los libertinos. Desdeñad las relaciones, aun sociales, con las mozas a la moderna: indevotas, livianas, en el tocado desenvueltas, en el hablar donairosas, diestras en el cortejar y en la danza maestras.

Y desdeñadlo con sinceridad: no por ello dejaréis de encontrar sugetos dignos de ser vuestros amigos, ni doncellas dignas de ser vuestras esposas. Y desdeñadlo abiertamente; sin jactancia, sin animadversión, sin menosprecio, pero ostensiblemente; que no hay bajeza comparable a la bajeza que hace avergonzarse de tener vergüenza.

Sed castos, para formaros, para nutriros; para poder luchar, para saber vencer.

Cuidad; que la lucha es vuestra obligación; deber sagrado que tenéis. Que la victoria es vuestro destino; galardón que merecéis.

Tenéis en frente un ejército, innúmero, es verdad: pretencioso; alardeando de intelectual porque profesa el error; blasonando de culto porque es opresor y fanático; gloriándose de humano porque lo a y satisface, y diviniza los apetitos de la bestia; feroz, porque tiene corrompido el corazón; disciplinado, no obstante su

soberbia, porque lo acaudilla Satanás. Pero es afeminado y muelle, y en esto estriba su mayor debilidad.

Buscad vosotros en lo contrario vuestra fuerza; porque ser casto es ser esforzado, es ser valiente; como valientes y esforzados fueron, entre los colosos de la Historia, Godofredo el virgen, y Fernando el Santo.

Sed castos y dominaréis; porque os espiritualizaréis (si vale hablar así); y os iréis elevando sobre vuestros adversarios a medida que ellos, encenagados en la iniquidad, se irán debilitando, y hundiendo, y anonadando. Porque, restituída, por vuestro generoso esfuerzo, a su pureza originaria la familia, dignificado el hogar, sublimado el amor, consagrados los hijos a Dios; la Religión y la Patria serán salvas; y la Sociedad, por consiguiente, y el mundo, habrán entrado por las vías hacia las que trabaja por encarrillarlos, restaurando todas las casas de Cristo, nuestro Santísimo Padre Pío X.

A cuantos con vuestra asistencia o cooperación a este Congreso; con vuestras luces, con vuestra dirección, con vuestra piedad y vuestro trabajo, contribuís a esta obra magna, que os lo premie Dios! Tarragona, la noble, la imperial, la hospitalaria, la heroica, la fiel, la hermosa, la Cristiana Tarragona, por la indigna voz del más humilde de sus hijos, os lo agradece, y os saluda. Despreciad al mensajero, pero aceptad el mensaje.

Y haced más. Mañana, llena el alma de ternura y de entusiasmo, asistiremos todos a un acto de una grandeza imponderable.

Señores Prelados, que os habéis dignado ser nuestra guía y nuestro sostén en esta manifestación de nuestra religiosidad: impetrad entonces las bendiciones de lo Alto para esta Asamblea, para nuestros propósitos, y para nuestros trabajos.

Y vosotros, Congresistas del Mariano Regional, Congregantes del antiguo Reino de Aragón, *Luisas* de Tarragona en particular: pedidle entonces a la excelsa Capitana de los soldados de Cristo; en el momento de ser coronada canónicamente su milagrosa Imagen «del Claustro», acogiéndoos con humildad a su Patrocinio glorioso, cuya es la advocación bajo la que allí es venerada; pedidle que, como lo hizo, una centuria ha, con aquellos

heroicos antepasados nuestros que pugnaban contra la irrupción de la impiedad Napoleónica, os haga, en las luchas sociales de hoy, y en las que acaso se avecinan, aguerridos, denodados, valientes y dignos de vencer.

Que es como pedirle que, al igual de aquellos mártires, vencidos sólo en sus cuerpos, pero purificados ante Dios e inmortales en la Historia, os haga vencedores.

HE DICHO.



MARGARITA (1)

EL JARDÍN DEL AMOR

«Entra, hija mía, en este jardín delicioso».

«Mi divino Corazón, me dijo nuestro buen Maestro, será manantial abundante .. de gracia». (*Cartas*)

«Entra, mi Rey decía, que ya mi Huerto,
Para que en él reposes te espera abierto».

Yo divisé a la entrada luciente reja

Como el oro más puro que el sol refleja,

Y penetré guiada del Rey divino

Pisando lindas flores por el camino,

Mientras el cielo

Tendía de oro y rosa flotante velo

Salieron de la selva gratos rumores,

Y elevaron las aves himno de amores:

Agradable frescura dando al ambiente

Vi del jardín en medio graciosa fuente,

Un surtidor que en hebras se desenlaza

Y cantando las vierte de taza en taza;

Mas al verterlas

Se convierten sus gotas en ricas perlas.

(1) La Beata Margarita de Alaccoque, cuya fiesta se celebra a 17 de octubre

Batiendo con las alas suaves aromas,
 Llegan a aquella fuente blancas palomas;
 Y mientras en el aire las alas mueven,
 Las gotas cristalinas gozosas beben:
 De allí siguen las aguas vías distintas
 De plata semejando bruñidas cintas
 Cuyos extremos
 Se pierden entre lirios y crisantemos.

«Mira, Jesús me dijo: la fuente pura
 Por el jardín esparce vida y frescura;
 Ella abre en los rosales rojos botones
 Cual si al amor se abriesen mil corazones;
 Por ella, adonde quiera tus pasos guíes,
 Te ofrecen las granadas finos rubíes,
 Y hasta tus manos
 Elevan las espigas dorados granos.

»¿Qué figura esa fuente que el jardín riega,
 Y que a todas las flores copiosa llega?
 Mi Corazón derrama, como esa fuente,
 En medio de la Iglesia claro torrente;
 El torrente que esparce divina gracia
 Que flores de virtudes fecunda sacia,
 Y en dulces frutos
 Para mi eterno Padre rinde tributos.

»Esto es, Amada mía, mi hermoso Huerto,
 Que, al mirarnos, sus flores todas ha abierto.
 Veo que de una en otra la vista giras,
 Y, con miedo a tocarlas, su gracia admiras:
 Coge las que a tus ojos sean más bellas,
 Y florida corona te haré con ellas,
 O en lindo ramo
 Las uniré cual prueba de que te amo.

»—No, Rey mío, le dije: yo con delirio
 Os amo a Vos tan sólo, celeste Lirio:
 Sed Vos la Flor divina para mi pecho,

Y el corazón sus ansias ha satisfecho.
—Sin duda has elegido la mejor parte.
Pero Yo, en recompensa, quiero obsequiarte:

Ven al espejo

Que la fuente nos forma con su reflejo.

»Vas a ver de las flores la más perfecta,
La que Yo a veces llamo mi predilecta.

—¿Así logró encantaros? ¡Oh flor dichosa!
Sin duda es su belleza maravillosa.

—Yo, Sol de los amores, bella la encuentro
Porque del sol la imagen lleva en su centro,

Y con sus hojas

Figura de mi pecho las llamas rojas.

»—¡Oh flor de encantos llena, que a Dios imita!
Decid ¿cómo se llama?—LA MARGARITA».

Cuál órgano que entona canto de amores

Despidieron las hayas suaves rumores;

Las palomas volaron más numerosas,

El bosque arrojó lluvia de blancas rosas,

Y por el cielo

Se extendió, como palio, radiante velo.

GASPAR GONZÁLEZ PINTADO, S. J.



Crónica Mariana

Del Continente

La piedad del soldado español ha ofrecido estos días un hermoso ejemplo. En la guarnición de Larache hay más de cien aragoneses entre jefes, oficiales y soldados. Y acercándose el día de la Virgen del Pilar se han propuesto festejar a su Patrona con gran solemnidad levantándole un altar. El comandante D. Florencio A. Palacios, con la autorización del Excmo. Sr. General Silvestre, organiza los festejos religiosos y profanos, para los

cuales está recibiendo muchos donativos de ios devotos del Pilar, entre ellos una hermosa estatua regalada por D. José María Azara, Director de *Anales del Pilar*.

Desde Murcia y Orihuela.—Las Congregaciones Marianas de las Diócesis de Orihuela y Murcia, que el año pasado dieron tan gallarda muestra de su vitalidad celebrando su primera Asamblea en los Santuarios de La Luz y La Fuensanta, preparan con gran calor la segunda que tendrá, Dios mediante, lugar en Elche. Dios quiera que el éxito corresponda al entusiasmo que reina ya en los preparativos. ¿Y nosotros, cuándo y dónde celebraremos nuestra segunda Asamblea?

De Palma

Nuevo Director. - El P. Antonio Viladevall, a quien sus tareas apostólicas y frecuentes ausencias, impedían muchas veces estar presente a los actos de esta Congregación, que con tanto acierto dirigía; ha cesado en su cargo de Director, en el cual le substituye el P. José Planas, venido expresamente para ello de Barcelona.

Reanudó sus actos esta Congregación según costumbre con una comunión el primer Domingo 5 de octubre. La asistencia fué muy regular, lo cual hace concebir muy halagüeñas esperanzas.

De los pueblos

De Sóller.—Reina gran entusiasmo con motivo del Mitin contra la blasfemia, que tendrá lugar el día 12.

Copiamos a continuación la Proclama que a los Congregantes dirige el Sr. Font y Arbós:

Aném a Sóller

¡Congregants! La Verge, nostre Patrona, mos crida de bell nou a Sóller, per donar altre volta testimoni de lo que som i de lo que cercam.

Aném a Sóller, idó, a provar que som valents soldats del exercit de Cristo i que cercám en totes les nostres obres la gloria de Deu i de sa Mare.

I d'aixó se tracta en l'ocasió present; de desagraviar a Deu i la Verge, ofesos brutalment amb aborronadora frecuencia p'els malenats flectomadors.

¡La uostra Mare insultada! ¡Son Fill diví despreciat! I no una vegada aislada, sino cada día, cada hora, cada moment por tota classe de persones de tot estat i condició.

El nostro cor de bons fills vessa indignació justíssima i es precís que la demostrem an el Mití de Sóller. De Palma i de Pollensa; de Santa María i de Consell; de Felanitx i de Sineu; d'Algaida i de Costixt; d'Inca i de Sa Pobla; de Petra i d'Orient; de Marratxí i de Campos; de Llubí i de Son Sardina; de Biniali i de Lloseta; de Campanet i de Ca's Concos, de totes les Congregacions de Mallorca es precís se'n vagen a Sóller el día 12 d'octubre numeroses representacions. I allá posant per testimoni tots els presents, jurarém no sols no flectomar, que's cosa no usada entre noltros, sino convertir-mos en vertadés creuats contra la blasfemia i en obrers constants en el treball de purificá la nostra bella parla.

¡Congregants? La Verge mos crida. ¡Anéu a Sóller!—*Jusep Font Arbós.*



Notas bibliográficas

Viajes científicos, por el P. Ricardo Cirera, S. J.—En esta obra, verdaderamente notable, ha acertado como pocos el sabio director del Observatorio del Ebro a unir, conforme al precepto de Horacio, lo agradable con lo útil. Es tan amena su lectura, que no hay medio de soltar este libro de la mano una vez se ha empezado a leer, de modo que ha venido a parecernos muy natural lo que vimos con sorpresa (dadas las costumbres ya inveteradas), una obra seria, ¡y de un jesuita!, vendiéndose en las estaciones, en donde no suelen venderse más que noveluchas; y es que, aunque la obra es seria en el fondo, va escrita con tanta amenidad en el mismo fondo y en sus detalles que, a la par que instruye, deleita en gran manera.

Como el mismo nombre lo indica trata este libro de enseñanzas científicas fruto de los viajes del autor, ocupándose principalmente en astronomía, metereología, magnetismo terrestre, sismología y otros ramos de las ciencias físicas, naturales y matemáticas; pero dando de ellas ideas sencillas, elementales y al mismo tiempo precisas, de modo que, aun los que no han estudiado tales materias, las entienden; en una palabra es esta una obra de verdadera vulgarización científica, muy útil a toda clase de personas.

Dos tendencias se destacan del fondo de la misma obra: la religiosa y la patriótica. Hace ver claramente el autor como la religión no es opuesta al progreso científico, sino al contrario, notando, como consecuencia de esta verdad, cómo en nuestra patria se van ya dejando a un lado las intransigencias sectarias y los exclusivismos tan opuestos al verdadero progreso. Pero lo que más campea en este hermoso libro, y aun parece constituir uno de los fines de su composición, es la cálida defensa de nuestra patria, como cultivadora de las ciencias, y esto, no solo en el capítulo consagrado especialmente a esta tesis, sino en toda la obra, en la cual aprovecha el autor todas las ocasiones que se le ofrecen de detender a España de las calumnias de los extraños y de los pesimismos de los propios.

Jóvenes entusiastas del humano saber, leed, leed con atención el libro del P. Cirera y aprenderéis mucho y muy bueno en lo que toca a ciencias, y modificaréis tal vez la falsa idea que de nuestra patria teníais formada, y sentiréis en vuestra alma arrebatos y entusiasmos para trabajar en la grande empresa de la restauración científica nacional, empezada ya, y que espera vuestro concurso y cooperación.

Lo más agradable que a nuestra esperanza ha ofrecido la lectura de tan precioso estudio, es la promesa de ver en breve publicada por el mismo P. Cirera una revista de ciencias verdad, en nuestra amada patria. Ciertamente no faltan elementos en el Observatorio del Ebro y a sus alrededores, en la casa que la Compañía de Jesús tiene abierta junto a Tortosa, para sostener a grandísima altura una revista de ciencias, de todas las ciencias: allí la química, la biología, la física, la astronomía, las matemá-

ticas, la metereología, el magnetismo, la sismología, etc., tienen notabilísimos profesores; de modo que la revista prometida ha de resultar admirablemente escrita; y si a ello se añade que tal revista va a ponerse al alcance de todos, por el modo elemental de la exposición, (por lo menos en parte), y al alcance también de todos en cuanto a su coste, podemos esperar que su aparición ha de resultar un éxito aquí en donde tantos fracasos han sucedido en esto terreno. Según parece esta publicación, que aparecerá a principios del año que viene, será semanal e ilustrada. Favorézcanla todos nuestros lectores con su suscripción y con sus anuncios, comenzando por publicarlos en el número programa o de muestra que va a salir muy pronto, y dándose por consiguiente prisa a enviarlos a la Dirección: R. P. Ricardo Círrera, Observatorio del Ebro—Tortosa.



Lo que puede hoy un Coadjutor por el Dr. D. Federico Santamaría, Presbítero. Volumen de 150 páginas. Precio, 60 céntimos en las principales librerías y en casa del autor, plaza de las Peñuelas, 20.—Madrid.

El presente libro es una edición compendiada y económica de la obra del mismo autor titulada «El Apostol social de Chamberí D. José María Roquero.»

Los grandes elogios tributados por toda la prensa al «Apostol social» son la mejor recomendación de la obra presente.

El «Arcipreste de Huelva» es autor de la gran obra «Lo que puede un Cura hoy», muy leída de Sacerdotes y seglares: don José María Roquero, el santo Coadjutor social, con su vida maravillosa ha escrito esta obra utilísima también a todo Sacerdote y a todo seglar, «Lo que puede hoy un Coadjutor». Y el autor, amigo íntimo del apostol llorado, no ha hecho más que copiar en este libro el espíritu y la obra social de aquel Coadjutor insigne.

Con estas indicaciones resulta inútil el exponer la actualidad y excepcional importancia de esta obrita en que el gran maestro social cristiano D. José María Roquero nos da a todos soberanas lecciones de acción social práctica y de santidad.



Almacenes Montaner

Sindicato, 2 á 10

PAÑERÍA Y NOVEDADES PARA SEÑORA Y CABALLEROS—GRANDES SURTIDOS.

SASTRERÍA Á LA MEDIDA


PARA CABALLEROS, MILITARES, SACERDOTES, SEÑORA Y NIÑOS.

CAMISERÍA Y CONFECCIÓN DE BLANCO, AJUARES PARA NOVIOS Y COLEGIALES.

En la Susursal (CAN BITLA) Sindicato, 31 á 35

ROPAS HECHAS Y SASTRERÍA ECONÓMICA.

No comprar sin visitar estos Establemientos



DISPONIBLE

¡LA HIGIENE ANTE TODO!

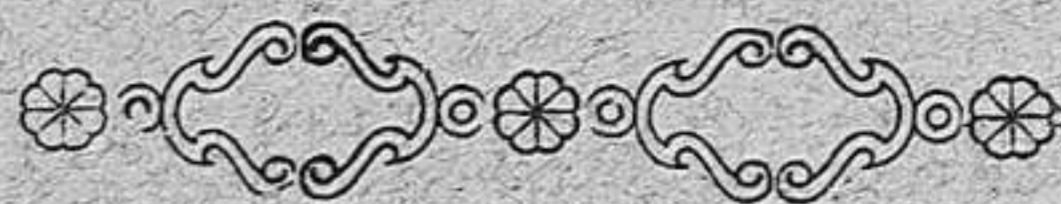
Muchas de las enfermedades tienen por base la adulteración y falsificación de los alimentos.

La salud exige una alimentación higiénica y nutritiva

La **Lechería LA PUREZA** de **Jaime Cerdá Rotger**, calle de Sta. Clara esquina Pont y Vich (frente al Call) es la que sirve con esmero, pues no se expende leche sin haber sido antes analizada, completamente pura y nutritiva.

Avisando se sirve á domicilio.

No atormentéis más vuestro estómago con leche adulterada tan frecuente en nuestros días.



LECCIONES DE FRANCÉS

POR

Mr. LOUIS CARBOU

Congregante Mariano

Profesor francés residente en Mallorca desde hace más de 20 años.

Clases colectivas y particulares, y lecciones á domicilio,

Dirigirse

San Miguel, 85-Ent.º

PALMA



La AZUCENA

Casa muy recomendada para la confección de **Ajuares de Novia, Bordados Canastillas y Calados á mano** por sus limitados precios y riqueza de los mismos.

Benigno Palos

Calles de Jaime II, 86, 88 y 90
y Colón, 27, 29 y 31

PALMA DE MALLORCA

